Colectivo Pi · Derechos de la Niñez: Apoyan a población de calle

Transforman vidas

Con hoy la condición y perspectiva de vida que tiene ese grupo es su objetivo

Barbara Hernández

Colectivo Pi realiza talleres recreativos con niños de calle, para incluirlos a la vida y que no caigan en la drogadicción y delincuencia.

Quienes viven en Free Zone, un campamento a las orillas del río Mapocho, tienen consejos en mente.

Los artistas buscan reconstruir con sus talleres la infancia perdida.

Sergio Alejandro, conocido como el niño Pez, ha dibujado su historia en las calles. Ahora quiere ser "calle académico" en Colombia.

Conócenos

Antiguo Colectivo Pro Derechos de la Niñez El Canelo, Alcántara Sur 5858 B, Las Condes, Santiago. 2821 4561. También está en Facebook como Pi Niñez.

Lo que necesitan

- Ropa de abrigo para niños, varones de distintas tallas.
- Artículos para el aseo personal.
- Ropa interior, calcetines y zapatillas nuevas.
- Útiles escolares para el año 2013.

Modifican realidades

El año 2012, Colectivo Pi trabajó en Chorrillos con 30 niños y en Free Zone, ubicado en el río Mapocho, con 80 niños. Durante el año pasado, 15 de ellos ya no viven en la calle. Algunos están en hogares de Sename y otros con sus familias.

Para este año, el objetivo es llegar a 100 niños y niñas en situación de calle y que 15 de ellos puedan dejar la calle y no volver a ella.

Todos los días, en distintos sectores de Santiago, los niños y niñas de la calle son víctimas de violencia y abusos. Muchos de ellos son explotados sexualmente, otros son golpeados por sus padres o por quienes los cuidan en la calle. Para ellos, el Colectivo Pi Derechos de la Niñez El Canelo, una organización que trabaja desde 2008 para cambiar la realidad de niños y niñas en situación de calle, ha creado talleres recreativos.

"Cada día hacemos intervenciones en el sector sur", explica Sebastián Vera, coordinador de la organización.

Además de la recreación, en estos talleres, realizan actividades de reforzamiento escolar, talleres de cuerpo, psicológicos y apoyan diversos procedimientos, como el cambio de ropa y la alimentación.

Los responsables del Colectivo Pi explican que los talleres son lúdicos, pero con un fin. "Queremos que ellos puedan ver que hay otra forma de vivir la vida, que no tienen que estar en la calle", dice Vera.

Para ello, cuentan con un equipo de profesionales, entre los que se encuentran psicólogos, trabajadores sociales y profesores de educación física, quienes realizan talleres de fútbol, circo, teatro, danza y hip hop, entre otros.

Además, se integran en este trabajo voluntarios, como Sergio Alejandro Gómez, quien presentará un taller de cómic.

"El arte es una herramienta para la reinserción social. Sergio Alejandro Gómez, conocido como el niño Pez, ha dibujado su historia en las calles. Ahora quiere ser "calle académico" en Colombia.

PASOS AL CAMBIO

Para ser parte de los talleres lúdicos del Colectivo, los niños deben pasar por varios filtros. Lo primero es dialogar en la calle con ellos y ver si quieren participar.

Una vez aceptada la invitación, los niños son llevados a un lugar de encuentro, donde se les ofrece alimentación, ropa y duchas. Luego, son trasladados a la sede del Colectivo, donde participan en los talleres.

Para que los niños puedan llegar a ser parte de los talleres, deben cumplir con ciertas reglas básicas, como respetar a sus compañeros y a los profesores.

Durante el 2013, uno de los objetivos del Colectivo es que 15 de los niños que participan en los talleres puedan dejar la calle y no volver a ella.

"Queremos que ellos puedan ver que hay otra forma de vivir la vida, que no tienen que estar en la calle", dice Vera.

Para ello, cuentan con un equipo de profesionales, entre los que se encuentran psicólogos, trabajadores sociales y profesores de educación física, quienes realizan talleres de fútbol, circo, teatro, danza y hip hop, entre otros.

Además, se integran en este trabajo voluntarios, como Sergio Alejandro Gómez, quien presentará un taller de cómic.

"El arte es una herramienta para la reinserción social. Sergio Alejandro Gómez, conocido como el niño Pez, ha dibujado su historia en las calles. Ahora quiere ser "calle académico" en Colombia.

Quiere Salvador tener un nuevo latido

PARA QUE SU CORAZÓN PALEITE POR MÁS TIEMPO, REQUIERE UN MARCAPASO

Salvador tiene 15 años y un mal que no tiene cura, pero sí control. Por eso, necesita un marcapasos.

La vida para Salvador Martínez comienza el 11 de mayo de 1998 en el hospital Sótero del Río. Ese día, nace con un soplo en el corazón, un mal que lo acompañará toda su vida.

Durante sus cuatro primeros años, Salvador vive en el hospital Sótero del Río, donde los médicos le diagnostican una cardiopatía congénita. Su corazón, explican, tiene un hoyo en el ventrículo derecho y una válvula pulmonar que no funciona bien.

Cuando tiene 4 años, Salvador es dado de alta y puede volver a su casa en Puente Alto. Allí, junto a sus padres y hermanos, comienza a vivir una vida "normal".

Pero a los 7 años, Salvador comienza a sentirse mal. Le cuesta respirar, se cansa fácilmente y, a veces, se desmaya. Sus padres, Jessica Martínez y Salvador Cabrera, lo llevan a distintos médicos, pero ninguno logra dar con el problema.

Un día, Salvador se desmaya en el colegio y es llevado de urgencia al hospital Sótero del Río. Allí, los médicos le dan un diagnóstico: tiene